

InfoEvento 20

Movimientos globales de la sociedad civil: Dinámica de las campañas internacionales y ejecución en el ámbito nacional

*Informe sobre el Coloquio Internacional de UNRISD en el Foro Social Mundial
22 y 23 de enero del 2007, Nairobi, Kenya*

Este documento es la traducción al español de la publicación de UNRISD *Global Civil Society Movements: Dynamics in International Campaigns and National Implementation* (Conference News, UNRISD/CN20/08/1, September 2008). La versión en español no es una publicación formal de UNRISD.

Contenido

Introducción

Reunión pública

Sesión inaugural

Movimientos sociales globales: Temas y tendencias

Movimientos sociales transnacionales y vínculos nacionales

Taller sobre la investigación

Conclusión

Participantes

Programa y publicaciones

Introducción

Desde la década de los 70, la labor del Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD) ha resaltado la importancia de la participación popular en el desarrollo, tanto en la definición de normas como en la práctica. Se ha prestado atención a la dinámica de movilización de determinados actores, como los campesinos, los trabajadores y los sindicatos, así como a los movimientos de pobres urbanos, pueblos indígenas y mujeres. Por tratarse de un instituto de investigación, UNRISD ha emprendido un análisis crítico de las formas en que estos actores políticos contribuyen a la transformación de la esfera pública mundial al separarse de los diálogos tradicionales de estado a estado. Consciente de que el activismo de la sociedad civil ha aumentado y su importancia crecido, UNRISD ha intentado abordar aspectos que son cruciales para mejorar el diálogo y la mutua comprensión entre las Naciones Unidas y la sociedad civil. La legitimidad es fundamental en este sentido; para mantener una relación sólida, es esencial saber qué intereses representan todas las partes.

La legitimidad de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) es uno de los temas interdisciplinarios abordados en la investigación que lleva a cabo UNRISD en el marco de su reciente proyecto titulado *Movimientos globales de la sociedad civil: Dinámica de las campañas internacionales y ejecución en el ámbito nacional*. Este proyecto, que se inició en 2003, estudia los puntos fuertes y débiles de determinadas redes y movimientos de la sociedad civil. Se solicitó la elaboración de estudios temáticos sobre la base social del activismo y sobre las implicaciones de las relaciones Norte-Sur para los movimientos sociales. En este proyecto se estudian además la naturaleza y las estructuras organizativas de cinco campañas internacionales—alivio de la deuda, normas y obstáculos del comercio internacional, anticorrupción, comercio justo e impuesto sobre las transacciones monetarias (CTT, por sus siglas en inglés)—que han reunido a activistas de todo el mundo. Se llevaron a cabo cinco estudios de país (Argentina, Bolivia, Filipinas, el Senegal y Turquía) para examinar las actividades que se llevan a cabo en cada país relacionadas con estas cinco campañas.

UNRISD trabajó con institutos de investigación y universidades de los cinco países para analizar a los actores nacionales clave, las formas de contención e institucionalización y el papel de la opinión pública y los debates sobre el desarrollo alrededor de las cinco campañas internacionales.

UNRISD celebró un coloquio internacional —que reunió a activistas de la sociedad civil, académicos y otros— en el marco del Foro Social Mundial (FSM) que tuvo lugar en Nairobi, Kenia¹.

El 22 de enero se llevó a cabo una reunión pública para presentar las conclusiones del proyecto *Movimientos globales de la sociedad civil* a los participantes del FSM. Al día siguiente, el instituto organizó un taller reservado a su personal de investigación y académicos que habían contribuido en la investigación, para debatir los resultados de esta y explorar posibles áreas para futuras investigaciones.

El coloquio del FSM se dividió en dos sesiones. La primera de ellas se dedicó a la presentación de las conclusiones de la investigación de cuatro de las cinco campañas transnacionales: el movimiento global contra la deuda, el movimiento para el comercio justo, el movimiento a favor del impuesto sobre las transacciones monetarias y el movimiento para cambiar las normas del comercio internacional y sus obstáculos². En la sesión de la tarde se examinaron cuatro de los cinco estudios de país, que se concentraron en las actividades de los movimientos sociales nacionales relacionadas con las diferentes campañas internacionales mencionadas³.

Reunión pública

Sesión de apertura

El coloquio fue instalado por Thandika Mkandawire, Director de UNRISD, quien comenzó su intervención con una breve presentación del Instituto y el lugar que este ocupa en el sistema de las Naciones Unidas. Recalcó el hecho de que UNRISD tiene la ventaja de ser un organismo autónomo dentro del sistema de las Naciones Unidas, dado que no percibe fondos del presupuesto general de la organización, sino que se financia exclusivamente a través de contribuciones voluntarias. UNRISD trabaja en buena medida con una red internacional de investigadores, muchos de los cuales son de países en desarrollo. Esto ofrece una doble ventaja: primero, brinda al Instituto acceso a ideas nuevas, y segundo, le permite llevar las voces del Sur a los debates internacionales sobre el desarrollo social. Luego de presentar someramente el programa de investigación de UNRISD, Mkandawire explicó la importancia que tiene para esta institución el presentar las conclusiones de la investigación *sobre* los movimientos globales de la sociedad civil *a* miembros de la sociedad civil. Con su investigación sobre la sociedad civil y los movimientos sociales, UNRISD se ha propuesto comprender mejor las influencias, la dinámica y las funciones de los movimientos sociales en la formulación de las políticas. La investigación representa una herramienta que puede ayudar tanto a las organizaciones internacionales como a la sociedad civil a reconocer mejor sus limitaciones y capacidades. Esta investigación ofrece a las OCS una perspectiva externa y ojalá, a la vez, una dimensión profunda e informativa de sus actividades. En un contexto

¹ El FSM, evento anual que se inició en 2001, es organizado por grupos de la sociedad civil que participan en el movimiento por una mundialización alternativa. En él se reúne un gran número de organizaciones y personas que representan a la sociedad civil mundial.

² Las conclusiones del estudio sobre el movimiento contra la corrupción no se dieron a conocer en Nairobi porque los investigadores no pudieron participar en la reunión. No obstante, durante la presentación de los estudios de país en la sesión vespertina, se abordó este movimiento en los contextos nacionales.

³ El investigador a cargo del estudio de caso de Turquía no pudo presentar sus conclusiones durante la reunión pública. Sin embargo, se dieron a conocer durante el taller cerrado del día siguiente.

donde siempre existe el peligro de estancamiento, los movimientos bien informados deberían poder funcionar mejor.

Kléber Ghimire, coordinador del programa de investigación de UNRISD sobre la Sociedad civil y los movimientos sociales, presentó el proyecto de investigación. Explicó que el objetivo del proyecto no se limitaba a comprender por qué han tenido éxito ciertos movimientos sociales, sino además examinar cómo determinadas trayectorias han desembocado en ciertos resultados. ¿Cuáles fueron los recursos internos que tenían a su disposición los distintos movimientos a nivel internacional y nacional? ¿Hasta qué punto eran esenciales las alianzas nacionales e internacionales para su éxito? Esto significó examinar la relación entre las redes internacionales y los tejidos sociales nacionales. El tema de la institucionalización también estuvo presente en todos los estudios. Parecería que existía una paradoja entre los movimientos, que casi por definición reflejaban un cierto nivel de espontaneidad y lo que podría considerarse una creciente necesidad de ser reconocidos por gobiernos e instituciones internacionales por igual. Esto condujo posteriormente a la cuestión de las estrategias políticas y las maneras de relacionarse con las instituciones del Estado. Todos estos aspectos trascendieron el plano de la investigación y parecieron afectar a todos los movimientos contemporáneos. En el FSM, por ejemplo, se debatía si el Movimiento por la Justicia Global (GJM, por sus siglas en inglés) debería convertirse en una nueva organización no gubernamental internacional (ONGI) o si debería conservar su forma actual como mecanismo para el intercambio y debate de ideas.

Al cierre de sus comentarios, Ghimire resaltó dos aspectos que habían surgido a lo largo de la investigación y que podrían representar nuevas áreas de investigación. El primero era la relación entre los movimientos sociales y el estamento político. Si bien estos movimientos son relativamente fuertes y están bien establecidos a nivel del público en general, no se encontraron mayores pruebas de que los responsables de la formulación de las políticas estuvieran listos para dar cabida a las demandas planteadas por algunos de ellos. El segundo punto tiene que ver con los recursos: la naturaleza internacional de estos movimientos ha tendido a incrementar la presión financiera sobre ellos (debido, por ejemplo, al costo de celebrar reuniones internacionales y regionales). Más aun, muchos de estos movimientos tienen poco o ningún ingreso por concepto de pagos de membresía, por lo que dependen de subsidios públicos o privados. Esto constituye una clara diferencia con los movimientos de masas precedentes (como los sindicatos), que podían depender en gran medida del apoyo financiero de sus miembros.

Los movimientos sociales internacionales: Temas y tendencias

Durante la primera sesión, que moderara Alejandro Bendaña, se presentaron los documentos sobre cuatro de los cinco movimientos internacionales.

El surgimiento y desarrollo del movimiento global contra la deuda: Un diálogo Norte-Sur

Katarina Sehm Patomäki

El problema de la deuda ha sido, desde hace ya decenios, uno de los temas principales —quizás el tema más importante—de las agendas de las OSC y los movimientos sociales de todo el mundo. Una gran diversidad de OSC (desde los reformistas hasta los más radicales) se ocupan del tema de la deuda, pero los movimientos eclesiásticos son los más activos. El movimiento contra la deuda ha logrado sensibilizar a la opinión pública sobre el problema, especialmente en el Norte. En el Sur, los movimientos (por ejemplo, Jubileo Sur) se pronuncian a favor de una condonación inmediata y completa de la deuda, que en algunas ocasiones califican de mecanismo de recolonización. En el Norte, las movilizaciones de masas han captado la atención de los gobiernos acreedores y ha desembocado en llamados en los medios de comunicación para resolver el problema de la deuda “ilegítima”. Una de las movilizaciones más impresionantes tuvo lugar en 1997 durante la Cumbre del G-8 en

Birmingham, cuando 70,000 personas tomaron las calles y crearon una cadena humana en el centro de la ciudad.

Si lograr la inclusión de un tema en la agenda política es un indicador de éxito, el movimiento contra la deuda ha sido extremadamente exitoso. No obstante, aunque la labor de las OSC ha creado una conciencia pública en torno al problema de la deuda, la investigación indica que la reducción real de la deuda ha sido modesta. Las cifras revelan que los países endeudados han pagado, sólo en intereses, el monto adeudado a las instituciones financieras internacionales. Los movimientos por lo general utilizan este argumento para presentar la cuestión de la deuda como un problema más político que económico. Sin embargo, Sehm-Patomäki sostiene que en su investigación son contadas las ocasiones en que ha encontrado documentos sobre la deuda escritos por científicos políticos. Esta laguna en la investigación sobre la deuda se cubre a menudo con las secciones de la sociedad civil cuya tarea principal es mantener una perspectiva política sobre el debate. También señaló la investigadora que, aunque ha sido mucha la investigación que se ha hecho sobre la deuda, es poco lo producido en torno a su condonación.

El comercio justo como movimiento social

Murat Yilmaz

¿El movimiento por el comercio justo puede considerarse un movimiento social? En opinión de Murat Yilmaz, la respuesta a este interrogante se ha complicado por los vínculos cada vez más estrechos entre las organizaciones de comercio justo y los puntos de venta al por menor. ¿El movimiento actual por un comercio justo puede compararse con lo que era hace 10 ó 15 años? Yilmaz analiza la evolución del movimiento por un comercio justo y concluye que su transformación ha producido una contradicción al interior del movimiento mismo. En efecto, el movimiento ha generado interés en el público sobre la cuestión del comercio justo. Pero esto, a su vez, ha aumentado la demanda de los consumidores por productos provenientes del comercio justo, lo que hasta cierto punto ha llevado a las organizaciones de comercio justo a adaptarse mediante el mejoramiento de su eficiencia y competitividad a fin de aumentar el resultado de sus ventas. Yilmaz pronosticó que esto podría en última instancia alejar la práctica del comercio justo de sus principios fundadores: autosuficiencia y autonomía para los productores de bienes de comercio justo. Como revelase su investigación, desde que sus productos comenzaron a aparecer en las estanterías de las grandes cadenas de supermercados, el comercio justo ha tenido que enfrentar presiones para adaptarse a las limitaciones del mercado.

Los principios fundadores de este movimiento pueden correr peligro al momento de tratar de responder a las demandas cada vez mayores del Norte. Yilmaz expresó que el riesgo que enfrentaba el comercio justo como movimiento social reside en el hecho de que no lograría cumplir sus objetivos, orientados primordialmente al desarrollo, pudiendo incluso tener en algunos casos el efecto adverso de reforzar los mecanismos de dependencia que ya existen entre el Norte y el Sur. El investigador concluyó su intervención con el argumento de que los mejores principios a veces generan las peores prácticas y que, desafortunadamente, la historia está repleta de ejemplos.

El movimiento para cambiar las normas del comercio internacional y sus obstáculos

Manuel Mejido

En la presentación de su investigación en curso, Manuel Mejido se centró en algunos aspectos conceptuales que hasta ahora han surgido en su trabajo. Mejido presentó una tipología de los diferentes movimientos, con cuatro categorías concebidas en relación con el movimiento que estaba estudiando.

- **Organizaciones no gubernamentales (ONG):** Las ONG son entidades relativamente formales y, en promedio, tienen más recursos (financieros, organizativos y de personal profesional) que otros tipos de movimientos. Los problemas que surgen en esta categoría son:
 - tensiones relacionadas con las alianzas entre ONG y organizaciones gubernamentales;
 - el problema de la instrumentalización de ONG por parte de gobiernos; y
 - la cuestión de la instrumentalización de movimientos sociales de base por parte de las ONG.
- **Movimientos sociales:** Los movimientos sociales son más espontáneos que las ONG. Están menos formalizados y tienden a ser más generales en cuanto a la naturaleza de sus movilizaciones; no existe un tipo racionalizado de campaña o cabildo, lo que plantea un problema metodológico para los investigadores que desean estudiar los movimientos sociales y sus repercusiones. Sus interacciones con los gobiernos y actores del Estado son mucho más complejas que en el caso de las ONG, porque en muchos casos expresan el deseo de alejarse de la democracia representativa, mientras que al mismo tiempo interactúan con esta a distintos niveles.
- **Redes:** Las redes representan movimientos de ONG (por ejemplo, el movimiento por la justicia comercial). Las redes utilizan la tecnología para movilizar y crear sinergias. Existen dudas en torno al lugar que ocupa cada persona dentro de las redes, las cuales tienden a movilizar organizaciones, lo que puede enajenar al individuo.
- **Plataformas:** Las plataformas son foros temáticos de alcance regional o mundial (como el FSM) que por lo general están más relacionados con movimientos sociales. Sin embargo, las plataformas generalmente giran en torno a eventos específicos, por lo que carecen de la continuidad de las redes.

Iniciativas impositivas globales: El movimiento a favor del impuesto sobre las transacciones monetarias

Heikki Patomäki

Al inicio de su presentación, Heikki Patomäki señaló que los orígenes políticos del Foro Social Mundial se remontan al impuesto sobre las transacciones monetarias (CTT, por sus siglas en inglés). Attac Francia generó un entusiasmo mundial en torno a la idea de un impuesto de esta índole, idea que también atraía a los fundadores del FSM. Patomäki examinó los factores que condujeron al surgimiento de este movimiento y las condiciones que favorecieron su éxito. Luego procedió a describir dos secuencias de eventos que podrían llevar a la implantación del CTT:

- **Secuencia proactiva:** En la secuencia proactiva, un país decidiría aplicar el impuesto pero, debido a las posibles consecuencias de actuar por sí solo, presiona a otros países para que acepten un tratado internacional;
- **Secuencia reactiva:** En el caso de la secuencia reactiva de eventos, un desastre desataría un bombardeo de información en los medios de todo el mundo, lo que a su vez llamaría la atención del público hacia el tema del CTT y produciría la exigencia de nuevas medidas regulatorias. Esto fue lo que ocurrió con el impuesto Tobin. Una serie de crisis financieras en los años 80 y 90 crearon un entorno receptivo en muchos países para la promoción e implementación del CTT. La crisis asiática, por ejemplo, suscitó la demanda de nuevos sistemas regulatorios, por lo que los “emprendedores ideológicos” solo tuvieron que presentar una idea que ya habían concebido.

Si observamos la evolución de la cuestión del CTT, parecería que el impulso que produjo la crisis asiática menguó en 2004. Si bien Bélgica, Canadá y Francia promulgaron leyes—en

2004, 1999 y 2001, respectivamente—para poner en práctica el CTT, la aplicación propiamente dicha del impuesto en estos países está condicionada a que otros hagan lo mismo. Ningún otro país había adoptado leyes similares, lo que indudablemente tiene un efecto desmovilizador sobre el movimiento en pro del CTT. Este estancamiento ha empeorado por el hecho de que, al interior del movimiento, distintos grupos han apoyado diferentes versiones del CTT.

Una versión, que cuenta con el respaldo de grupos como War on Want (Reino Unido), es lo que Patomäki califica de “minimalista”. El impuesto que en este caso se propone buscaría recaudar \$20 mil millones para ayudar a financiar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Esta versión del CTT no intentaría distorsionar el mercado sino recaudar fondos para la asistencia al desarrollo. La Universidad Libre de Bruselas elaboró otra versión. En lugar de simplemente recaudar fondos para que los países puedan financiar la asistencia al desarrollo y cumplan con sus compromisos de los ODM, esta versión incluiría la creación de una organización democrática que estaría facultada para decidir cómo gastar los ingresos.

Patomäki concluyó su presentación con sus opiniones sobre lo que podría deparar el futuro para el CTT. Opinó el investigador que se requeriría otra crisis financiera para que el impuesto sobre las transacciones monetarias reingrese al ámbito público. Si bien reconoció que esta no era la solución ideal, le parecía, no obstante, que era la única salida en el contexto actual.

Debate

Durante el debate se plantearon varios asuntos relacionados tanto con movimientos específicos como con los movimientos en general. Un participante manifestó que era difícil hablar del comercio justo sin considerar la cuestión de la economía solidaria. Definida en términos amplios, la economía solidaria es una forma popular de economía cooperativa que conecta a los grupos de producción local de todo el mundo para crear redes viables y creativas a gran escala como alternativas a la economía exclusivamente rentista. En este contexto, preguntaba el participante, ¿cuál sería la función del Estado, sobre todo en la transición del comercio justo a la economía solidaria? En su respuesta, Yilmaz reafirmó su convicción que es necesario distinguir más explícitamente entre el comercio justo y la economía solidaria. También debe prestarse mayor atención a la distribución de las ganancias generadas por medio del comercio justo a fin de garantizar su justa redistribución entre los productores locales. El representante de una ONG de Kenya señaló que el comercio justo no figuró siempre como tema principal en las agendas de los movimientos del Sur. Por ejemplo, hubo casos en los cuales los campesinos eran despojados de sus tierras en favor de las inversiones extranjeras directas. Sin tierra, era imposible siquiera contemplar el comercio justo. La implantación y generalización del comercio justo pasa por la resolución del problema de la redistribución de tierras.

En cuanto al CTT, un participante dijo que el impuesto Tobin se concibió inicialmente como una solución a problemas financieros, pero que estaba utilizándose actualmente para recaudar fondos destinados a la asistencia al desarrollo. ¿Este impuesto es apropiado para la previsión social cuando su objetivo original, como James Tobin lo había imaginado, era disuadir la especulación financiera? La distribución de los fondos es también causa de preocupación. ¿Quién aplica los impuestos, y cómo asegurarnos de que tales impuestos sean fijados democráticamente? Otro participante preguntó cuál era el mayor obstáculo a la aplicación del CTT. Patomäki explicó en su respuesta que, según el proyecto de tratado elaborado por el movimiento en favor del CTT (del cual él es miembro activo), un consejo de ministros, de conformidad con la decisión de una asamblea democrática, resolvería la asignación de los fondos. La asamblea democrática estaría conformada por representantes de gobiernos nacionales y la sociedad civil. El movimiento también ha debatido la posibilidad de utilizar un sistema de lotería.

Sobre la presentación del movimiento global contra la deuda, se expresó la opinión de que los grupos europeos seguían entendiendo la deuda como una cuestión económica, mientras que el Sur la interpretaba desde una perspectiva más política. En respuesta a este planteamiento, Sehm-Patomäki señaló que ello se debía probablemente a que el poder político seguía concentrándose en el Norte. El movimiento contra la deuda ofrece importantes lecciones que podrían ayudar a los actores del Movimiento por la Justicia Global a colaborar más eficientemente en el futuro.

Con relación a la clasificación de Mejido, algunos participantes tuvieron dificultades a la hora de insertar algunos movimientos sociales dentro de la tipología: por ejemplo, los movimientos femeninos, los sindicatos, los movimientos de jóvenes, los movimientos de derechos humanos y los movimientos de servicios sociales. Se cuestionó el criterio utilizado para elaborar la tipología, así como la ausencia de los sindicatos. En respuesta a estas observaciones, Mejido recalcó que la tipología había sido concebida en relación con un movimiento específico que él estaba estudiando. También explicó que era más difícil integrar variables históricamente más específicas a una tipología de movimientos transnacionales.

En un comentario más general, un participante sostuvo que la mayoría de los movimientos no enfatizaba las prácticas democráticas en sus propios procesos; sin embargo, no podía menospreciarse la importancia de esta situación, sobre todo si se considera los llamados de esos mismos movimientos por una democracia internacional. En efecto, algunos movimientos han sido liderados por las mismas figuras carismáticas en los últimos 30 años. Para que los movimientos puedan avanzar, debe estudiarse, y enfrentarse directamente, la cuestión de la rendición de cuentas. Las ONG son a menudo intermediarios, y en algunos casos, la mayor parte de sus recursos se utiliza con fines administrativos. ¿Cómo manejan los actores de la sociedad civil los casos de corrupción que se presentan en sus propios movimientos u organizaciones? Patomäki respondió que este problema había sido exageradamente enfatizado. En su opinión, las ONG no tienen por qué rendir cuentas a la sociedad en general. Dado que la membresía de las ONG es abierta, solo los miembros tienen la legitimidad requerida para cuestionar la rendición de cuentas de su organización. ¿Por qué tendrían estos movimientos que rendir cuentas a terceros? El punto principal no es la rendición de cuentas de las ONG, sino cómo concebir y poner en práctica un sistema responsable de gobernanza.

Los movimientos sociales transnacionales y los vínculos nacionales

Durante la segunda sesión, se dieron a conocer los principales resultados de cuatro de los cinco estudios de caso. Para cada país, se pidió a los investigadores que examinaran la dinámica nacional relacionada con los cinco movimientos globales presentados en la sesión precedente. El moderador de esta sesión fue Babacar Diop Buuba.

El caso de Argentina

Sebastián Pereyra comenzó su presentación del estudio de caso de Argentina recalmando la dimensión ideológica de los movimientos sociales en el escenario político de ese país. En lugar de un único movimiento social, existe en Argentina una amplia variedad de movimientos con diversas exigencias, pero todos comparten el rechazo al neoliberalismo. Sin embargo, esta denuncia se inserta en un contexto más regional que mundial.

La campaña en torno al tema global de las reglas y los obstáculos del comercio internacional, por ejemplo, no se ha integrado a los argumentos de los movimientos sociales argentinos. No obstante, los debates regionales sobre la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) cobraron impulso como tema de importancia para varias organizaciones y alianzas. Las críticas recrudecieron con la expansión del neoliberalismo en el país a través de una serie de tratados de libre comercio, lo que condujo a la movilización de sindicatos disidentes opuestos a estas nuevas políticas. Durante la crisis financiera de 2001, la denuncia se hizo todavía más fuerte, hasta alcanzar su clímax en 2002, cuando muchos grupos de campañas

internacionales vieron en la crisis argentina un ejemplo de las devastadoras repercusiones sociales de las políticas neoliberales. Durante el Foro Social Argentino celebrado en 2002, la coalición Autoconvocatoria surgió como coyuntura importante de la articulación entre las luchas locales y los temas internacionales. Sin embargo, el asunto que parecía movilizar a la mayoría de los movimientos reunidos en la Autoconvocatoria era primordialmente el antiimperialismo y el antiamericanismo. Esto tendió a limitar el alcance mundial del movimiento, dado que su principal oponente no era el comercio mundial sino un país, los Estados Unidos.

Argentina no registra una historia de activismo en torno al tema del comercio justo. Apenas un pequeño número de productores está vinculado al movimiento del comercio justo, ya que Argentina ha sido históricamente un país relativamente rico y desarrollado, por lo que nunca sintió la necesidad de encontrar vías alternativas para la exportación de sus productos locales. Argentina también ha podido alardear de tener un sólido mercado interno para los productos agropecuarios, lo que la diferenciaba claramente de otros países en desarrollo. Es por ello que existen pocas, si acaso hay alguna, representaciones nacionales de las grandes organizaciones internacionales de comercio justo. Fue apenas recientemente—tras el colapso económico de 2001—que Argentina comenzó a considerar la posibilidad de producir bienes de comercio justo. Los debates sobre el comercio justo han surgido específicamente como consecuencia del nuevo interés de activistas y organizaciones. Hay que ubicar este creciente interés en un contexto post-crisis en el cual las personas y los sectores de la economía han comenzado a explorar ideas alternativas para “redesarrollar” su país.

La primera acción de Attac Argentina fue concentrarse en la cuestión del impuesto Tobin, con la intención de abrir un debate público sobre el tema. Sin embargo, el desarrollo de Attac Argentina se enfrentó rápidamente con problemas, siendo el más importante de todos ellos su incapacidad para movilizar personas y organizaciones activas en la sociedad civil argentina. Esta situación se complicó todavía más con la crisis de 2001, que cambió la orientación de la actividad militante en general, al igual que al interior de Attac Argentina mismo. La oposición al ALCA se convertiría desde entonces en el objetivo principal de la organización, cuyos esfuerzos se concentraron en su totalidad en la creación de un “espacio militante” capaz de conformar una oposición fuerte a este proyecto. Así, Attac cambió sus prioridades: en lugar de hacer campaña por un nuevo impuesto internacional, comenzó a trabajar en contra del ALCA; en lugar de concentrarse en un objetivo mundial, se dedicó a uno de mayor orientación nacional. Parecería que el contexto militante nacional y la situación política fueron elementos clave detrás de este cambio. En otras palabras, el proceso de mundialización no tenía la capacidad para producir una acción colectiva sostenida a menos que estuviera directamente relacionada con un problema nacional.

Con respecto al tema de la deuda, Pereyra señaló que el Estado argentino no era meramente un objetivo para los movimientos que participan activamente en esa área; sino que

预览已结束，完整报告链接和二维码如下：

https://www.yunbaogao.cn/report/index/report?reportId=5_21132

